

¿Y de Guatemala? Tendríamos muchas cosas qué decir. Que sus apuestas por ciertos escritores se han confirmado en el tiempo, que la clase dominante no ha cambiado gran cosa, que las nuevas generaciones se la juegan por el cambio y la inclusión, que los escritores jóvenes hacen de la aflicción una categoría estética, y que construir una ciudadanía intercultural es hoy el gran desafío para una nueva Guatemala. Que así sea, tal vez me diría.

Edgar Montiel
Representante UNESCO
Santiago de Guatemala
2012

**García–Bedoya Maguiña, Carlos; Indagaciones heterogéneas.
Estudios sobre cultura y literatura.
Lima: Grupo Pakarina, 2012, 294 pp.**

Joel Rojas Huaynates¹

*Universidad Nacional Mayor de San Marcos
rojasleoj@gmail.com*

Los estudios culturales, como un efecto de dominó, actualmente forma parte de las investigaciones en las disciplinas humanas y sociales en este lugar ya no tan olvidado del mundo, Latinoamérica. Creando así nuevos métodos y paradigmas epistemológicos a partir del “giro cultural” de los 80’. Más aún recordemos que ya a fines de los 60’, a partir de la reflexión cultural, filósofos latinoamericanos discutían sobre la autenticidad y originalidad de la filosofía latinoamericana y, posteriormente, ya habiéndose realizado una inflexión hacia lo cultural, se originó distintos trabajos teóricos de intelectuales como Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Walter Dignolo y entre otros quienes conformaron el Grupo Modernidad/Colonidad. En nuestro país, los estudios culturales forman parte del trabajo teórico ya sea en el campo filosófico, literario, artístico y sociológico. Por ejemplo tenemos entre los más importantes al sociólogo Aníbal Quijano² y a los filósofos como Augusto Salazar Bondy (1925–1974) con su tesis “La cultura de la dominación”³, David Sobrevilla con su estudio de divulgación

1 Estudiante de Filosofía de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y miembro del Grupo de Investigación “Pedro Zulen”. Forma parte del equipo de investigadores de la Revista SOLAR.

2 “Dominación y Cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú”. Lima: Mosca Azul Editores, 1980; “Colonialidad, Poder, Cultura y Conocimiento en América Latina”. Lima: Anuario Mariateguiano, vol. IX, No. 9, 1988, pp.113–122.; y “La nueva heterogeneidad estructural en América Latina”. Lima: Revista Hueso Humero, No.26, 1990.

3 Publicado inicialmente con el nombre de “cultura de la dependencia” en “Volumen 8 de Serie Mesas redondas y conferencias”. Lima: IEP, 1966. Y posteriormente modificado con el nombre de “La cultura de la dominación” incluido en el libro: “Entre Escila y Caribdis. Reflexiones sobre la vida peruana”. Lima: Casa de la Cultura Peruana, 1969.

en torno a la filosofía de la cultura⁴, los trabajos ensayísticos de Edgar Montiel⁵ y, por último, en el campo literario a Antonio Cornejo Polar (1936–1997) y, actualmente, Carlos García-Bedoya Maguiña y Raúl Bueno⁶.

De ese modo, en el campo de la literatura actualmente existe una importante reflexión teórica en nuestro país cuyo máximo exponente sigue siendo, a pesar de su muerte, Antonio Cornejo Polar. Hay que destacar su actividad intelectual muy prolífica porque publicó valiosos libros sobre teoría y crítica literaria, y numerosos artículos que han calado hondamente en los estudios literarios latinoamericanos. Como fundador de la Revista de Crítica Literaria Latinoamericana (1973) le permitió acceder a un constante intercambio teórico con críticos literarios y escritores latinoamericanos. Por otra parte, fue organizador en 1965 del Primer encuentro de narradores peruanos en Arequipa donde concurren José María Arguedas, Sebastián Salazar Bondy, Ciro Alegría, Oswaldo Reynoso, Eleodoro Vargas Vicuña, Carlos Eduardo Zavaleta, entre otros importantes literatos.

Carlos García-Bedoya, crítico literario y connotado investigador de la literatura peruana, publicó a fines del año pasado el libro “Indagaciones Heterogéneas. Estudio sobre el literatura y cultura”. Tal libro recopila artículos y ensayos publicados en diferentes revistas peruanas y latinoamericanas, como el nombre lo indica dicha producción están orientados modularmente al concepto acuñado por su maestro Cornejo Polar: “la heterogeneidad”.

El libro en mención está dividido en cuatro secciones: “Indagaciones teóricas”, “Indagaciones latinoamericanas”, “Indagaciones peruanas” y “Otras Indagaciones”. Por lo cual describiré de manera sintetizada en torno a las tres últimas secciones empezando por el último. Pues tengo como objetivo centrarme en la primera sección, debido a su amplitud teórica donde dialoga con otras disciplinas principalmente la filosofía y la sociología.

4 Revisar el libro: “Introducción a la filosofía de la cultura y al Estudio de las culturas en el Perú”. Lima: Editorial Universitaria-URP, 2007; y el artículo: “Transculturación y heterogeneidad: avatares de dos categorías literarias en América latina”. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana 54, 2001, pp. 21–33.

5 Revisar los libros: “El humanismo americano”. Lima: FCE, 2000, y “El poder de la cultura”. Lima: FCE, 2010.

6 “Antonio Cornejo Polar y los avatares de la cultura latinoamericana”. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM, 2004. Y “Promesa y descontento de la modernidad. Estudios literarios y culturales en América Latina”. Lima: Editorial Universitaria-URP, 2010.

En la sección “Otras Indagaciones”, el primer artículo (pág. 265) trata de la: “Tragicomedia de Calisto y Melibea” (pág. 265) donde esta novela se mezcla con el drama, incluso suceden en épocas distintas: la Edad Media y el Renacimiento. García-Bedoya, como crítico literario, realiza un minucioso análisis sobre la recepción de la crítica, la teoría, el estilo, el héroe y la época en donde se realiza esta novela. Lo mismo sucede en el siguiente artículo (pág. 281) en torno a la producción literaria de Miguel Cervantes de Saavedra donde se observa su problemática ubicación histórica entre el Renacimiento y el Barroco. Y, además, su posterior influencia en la novela moderna.

En “Indagaciones Peruanas” se retoma el debate del canon peruano literario (pág. 151) al iniciarse la época republicana la cual tenía dos posturas: la primera marcadamente hispanista, aristocrático y colonial cuyo representante es José de la Riva Agüero y, la segunda, desde una postura crítica de la experiencia colonial a José Carlos Mariátegui. Estas dos posturas dentro de la historia de la literatura peruana, y con ello el canon literario, legitiman a partir de historiar la literatura peruana a autores que se enmarcan dentro de sus respectivos discursos. De tal forma, infiere García Bedoya, a partir de la reflexión de Mignolo, que el canon pasa a incorporarse dentro del extenso corpus literario. Este corpus donde se engloba las distintas literaturas que fueron marginadas y subalternizadas. Asimismo, configuradas por el sincretismo cultural de la tradición oral de los prehispánicos y su posterior entrecruzamiento con la tradición escrita, es decir, occidental. Luego, en otro artículo (pág. 165), analiza los discursos tanto criollos y andinos que poseen sus respectivas características, problemáticas y reivindicaciones en el proceso histórico-social desde el campo literario. Cuya figura de esta síntesis (mestizaje del criollo-indio) es el Inca Garcilaso de la Vega. En otro artículo (pág. 181), a partir de las investigaciones históricas de la colonia, se analiza el protagonismo como cronista de Guamán Poma de Ayala en su reclamo al injusto sometimiento del indio en los trabajos durante la colonia reflejada en su obra “El primer Nueva Corónica y Buen Gobierno”. Más adelante en los dos artículos siguientes (pág. 207 y 221) se analizan, por una parte, dos obras teatrales: “Tragedia del fin de Atahualpa” de autoría anónima y “La Conquista del Perú” escrita por Francisco del Castillo en torno a la experiencia de la conquista española, tales obras donde García-Bedoya afirma que son importantes para reconstruir y reinterpretar la conquista del Perú; y, finalmente, la novela “Ciudad de los Reyes” de Pedro Dávalos y Lissón. Más adelante (pág. 233), el autor, realiza una

breve reflexión en torno a la recepción de las obras de Ciro Alegría debido a su significativo valor en el canon literario peruano. Y finalmente esta parte del libro cierra con un artículo (pág. 241) sobre el desarrollo del vanguardismo peruano.

En la segunda sección del libro, "Indagaciones Latinoamericanas", se agrupan seis artículos. Los tres primeros (pág. 81, 95 y 105) tendrán como finalidad demostrar que la Nueva Narrativa Hispanoamericana tuvo una sucesión de corrientes literarias. Por ejemplo después de la independencia se desarrolló el Modernismo, la literatura regionalista, el vanguardismo, la Nueva Novela y el Boom. Por ello remarca, García-Bedoya, que el Boom se consolida a partir del largo proceso de la literatura latinoamericana ya sea tanto de la Nueva Novela y/o la novela regionalista. En efecto, en los dos artículos siguientes, se refieren a dos importantes escritores anteriores del Boom que son Miguel Ángel Asturias y Alejo Carpentier. Además de renovar la literatura latinoamericana, también reivindicar a las culturas latinoamericanas. Incluso introducen críticas histórico-sociales en sus respectivas producciones literarias. En consecuencia, estos dos autores, canalizan su labor de escritor hacia el compromiso social como lo proclamaba Jean Paul Sartre (incluso escribió el prólogo al libro de Franz Fanon: "Los condenados de la Tierra") a los escritores del mundo, a diferencia de Mario Vargas Llosa que rehusó de esta convicción.

Los dos artículos siguientes (pág. 113 y 127) tratan sobre la influencia de la "postmodernidad" en la narrativa latinoamericana. Por eso, García-Bedoya, debido a su conflictividad conceptual prefiere denominarlo como "posvanguardismo" en el campo literario. De ese modo, se entiende como un espacio cultural propio debido a la importancia en Latinoamérica de esta corriente. Por tanto, se necesita de una terminología propia latinoamericana para referirse a lo meramente designado por occidente como "postmodernidad". Por ende, en el siguiente artículo, la novela "A hora da estrela" de la brasileña Clarice Lispector posee características de esta renovación posvanguardista latinoamericana. Pero que lamentablemente su temprana muerte no la dejará consolidar dicha corriente. Esta sección finaliza con un artículo (pág. 133) sobre el balance de los estudios literarios latinoamericanos entre los años de 1972 a 1992.

Ahora me centraré en la primera sección, pues son artículos que invitan a dialogar, reflexionar y, sobretudo, proponer críticas a dichos planteamientos. En mi opinión es la parte más importan-

te del libro ya que sintetiza el pensamiento del autor para poder llevar a cabo su quehacer crítico literario y de historiador de la literatura.

En el primer artículo, "Estudios culturales, ciencias sociales y ciencias humanas: algunas reflexiones epistemológicas", es un texto divulgatorio sobre las "Cultural Studies" originado en Inglaterra por la denominada "Escuela de Birmingham" que retoma teorías posestructuralistas y marxistas. A su vez, el autor, realiza una revisión sintética de cómo estos estudios se introducen dentro de las ciencias humanas y sociales. Por ello, después de realizar un exordio terminológico de "cultura", es imprescindible describir el método de aplicación a los estudios sobre la cultura. Pero advierte que el método de las ciencias humanas y sociales están siendo subordinadas y desplazadas. Los métodos del monismo epistemológico detentado por las ciencias duras son actualmente hegemónicos, mientras que las ciencias humanas tienden a subordinarse. Otra postura es el dualismo epistemológico o dualismo metodológico, donde tanto las ciencias humanas (y sociales) y las ciencias duras tienen sus propios campos de estudios delimitados. Este método tiene una tradición histórica cuyos representantes son Gambatista Vico, Dilthey, Wenderland, Paul Ricoeur y Jürgen Habermas. Pero actualmente, menciona García-Bedoya, se perfila un nuevo método denominado "epistemología de la complejidad". Donde engloba tanto las ciencias duras y las ciencias humanas (y sociales) y se relacionan mutuamente. Ante ello, el autor asume que un pluralismo metodológico puede conciliarlos, de ese modo ningún método o teoría deba poseer el monopolio de la verdad, sino todo lo contrario, es decir, un intercambio dialógico teórico y conceptual. Esta reflexión metodológica se viene dando desde el siglo XVII con René Descartes cuando cuestionó la insostenibilidad y falta de solidez de las ciencias humanas frente a las ciencias duras, como menciona David Sobrevilla⁷.

Después de describir dichos métodos, García-Bedoya propone la "transdisciplinariedad" como una alternativa metodológica debido al carácter totalizante de los estudios culturales. Este método sería adecuado si se cumple tres aspectos: la primera es la redefinición del campo disciplinario para replantearlo con criterios más adecuados; la segunda es la integración a proyectos y equipos transdisciplinarias originándose diálogos multidisci-

7 "Los estudios humanísticos. Origen, cuestionamientos, importancia actual y replanteamiento". Lima: Revista Letras-UNMSM, N° 105-106 (2003), pp. 17-34.

plinarios; y, por último, asumir una perspectiva transdisciplinaria, pero siempre y cuando el manejo conceptual sea el adecuado para tal estudio. En relación a esta metodología tenemos que las distintas disciplinas humanas y sociales se han distanciado y, además, presentan algunas dificultades. Por ejemplo, en el caso universitario, anteriormente en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en la mitad del siglo pasado, confluían distintas disciplinas como la filosofía, sociología, antropología, literatura, educación y hasta psicología. De esa manera hubo un fluido diálogo académico y por supuesto investigaciones transdisciplinarias tal es el caso por ejemplo de las obras de Salazar Bondy⁸ enfocados en los campos de la sociología y la educación, y Mariano Iberico en los estudios de la psicología. Actualmente las investigaciones interdisciplinarias son escasas por diversos motivos. Y, además, porque nuestras facultades no poseen un programa común de investigación cuya repercusión a nivel nacional es evidente.

Para finalizar este artículo, García-Bedoya realiza un análisis al trabajo de Walter Mignolo. Pues, éste último asume que existe una división internacional del trabajo intelectual: “el sur” son productores de materia prima cultural y “el norte” transforma esa materia en productos terminados de validez general. En efecto, existirá solo un locus de enunciación teórica que sería “el norte”. Pero Mignolo asume, nos dice García-Bedoya, que el sur produce aportes teóricos válidos donde resalta los estudios indios “post-coloniales”. Pero, dice García-Bedoya, se invisibiliza las diversas tradiciones teóricas latinoamericanas. Esto es, a mi parecer, otra característica de las actuales investigaciones disciplinarias debido a que existe un desinterés del quehacer intelectual de “nuestros pensadores” o, peor aún, un desconocimiento de la tradición o del canon peruano de las distintas disciplinas. David Sobrevilla en el prólogo de unos de sus libros sobre nuestra tradición filosófica se refería en términos negativos e improductivos de la recepción de “nuestros autores”: “[...] es que el menosprecio del pensamiento peruano va de la mano con una gran infecundidad: quienes tienen los ojos puestos en Europa o en los Estados Unidos

8 Además fue fundador del Instituto de Estudios Peruanos (IEP) en el año de 1964. Aquel Instituto que actualmente produce importantes trabajos interdisciplinarios y que albergó en su historia a los más importantes intelectuales como Sebastián Salazar Bondy, Rosalía Ávalos Alva, José María Arguedas, Luis E. Valcárcel, María Rostworowski, Alberto Escobar, John Murra, Aníbal Quijano y José Matos Mar.

no producen o no se esfuerzan en producir una obra a la altura de los exigentes estándares foráneos”⁹. Por eso es importante lo que remarca García Bedoya sobre los estudios latinoamericanos culturales cuya reflexión es “autocentrada” porque parte de nuestras “prioridades, tradiciones intelectuales y propias carencias”. Esta importante “tradicción autocentrada” puede ofrecer valiosos aportes al debate teórico internacional para no ser pasivos receptores. Un ejemplo de ello es la recepción en Norteamérica, como es el caso de Mignolo, de las elaboraciones conceptuales de los teóricos poscoloniales de la India. En efecto, la preocupación es que estos estudios se adopten en los intelectuales latinoamericanos pasivamente y, así, invisibilizar la producción teórica latinoamericana. Como señala García-Bedoya, entre las más importantes tenemos los trabajos de: José Martí, Fernando Ortiz, José Carlos Mariátegui, Augusto Salazar Bondy, Aníbal Quijano, Paulo Freire, Domingo Faustino Sarmiento, Enrique Dussel donde incluyen como parte de su reflexión “el pasado prehispánico y colonial”.

En el siguiente artículo: “Categorías latinoamericanas para una mundialización latinoamericana”, en primer lugar, se realiza una distinción conceptual de globalización y mundialización. La primera es asignada como un proceso de homogenización planetaria en el campo económico y tecnológico. En cambio, la mundialización en relación al campo cultural, pero con la premisa de aceptar la diversidad cultural. Esta distinción sirve a García-Bedoya para justificar el concepto de heterogeneidad como parte de la mundialización, es decir, se entendería el proceso de mundialización como una mundialización intercultural no homogeneizadora. Actualmente la globalización, como producto occidental, tiende a una homogenización internacional. Pero esto sería una afirmación errada y problemática puesto que los diversos entrecruzamientos culturales hacen de esto una globalización conflictiva y heterogénea —de nuevo se recurre a la concepción cornejiana. Porque hemos tenido en nuestra historia, dice García-Bedoya, discursos y proyectos homogeneizadores como los idealismos nacionalistas y el mestizaje que han minimizado dichas características de nuestra cultura latinoamericana. Por ejemplo el concepto de mestizaje que los intelectuales decimonónicos planteaban para obtener una síntesis armónica y no conflictiva. Uno de los más significativos exponentes fue sin duda José Vasconcelos cuya propuesta fue, además, mesiánica y con muchas limita-

9 Repensando la tradición nacional I. Estudios sobre la filosofía reciente en el Perú. Lima: Editorial Hipatia, 1988, pp. XIX.

ciones. En cambio, actualmente se ha dado un “giro de lo homogéneo a lo heterogéneo”, a lo diferente y a lo fragmentario. En efecto, justamente en América Latina es el lugar donde se percibe dicho conflicto desde la conquista (o invasión) española. En todo caso, es un espacio de reflexión interculturalista, nos dice García-Bedoya. Por ejemplo tenemos a Néstor García Canclini que reflexiona sobre el carácter híbrido de las culturas latinoamericanas, Ángel Rama que examina los procesos de transculturación de la narrativa de la región y Antonio Cornejo Polar que analiza la heterogeneidad constituidas en las novelas indigenistas.

Luego, García-Bedoya, realiza una descripción sobre el concepto de heterogeneidad ya que su principal característica es la de enfrentar la problemática de la “diversidad y conflictividad” de las realidades sociales y culturales del Perú y América Latina. Asimismo, menciona a varios intelectuales que se apropian del concepto cornejiano en sus respectivos trabajos académicos. Finalmente, García-Bedoya, exhorta que a partir de la importancia del concepto de heterogeneidad se puede utilizar otras categorías cornejianas como “totalidad contradictoria” y “sujeto migrante” para el estudio y reconceptualización de la literatura mundial.

En “Experiencias coloniales y pensamiento colonial”, penúltimo artículo, García-Bedoya discute el planteamiento de Mignolo en torno a las denominaciones que utiliza para referirse a las experiencias del colonialismo en diversas partes del mundo. Que son tres: a) colonias de asentamiento, b) colonias de asentamiento profundo antes de 1945 y c) colonias de asentamiento profundo después de 1945. Cuyas respectivas reflexiones teóricas son “la razón postmoderna” en el “tipo a” y “la razón poscolonial” en “b y c”. García-Bedoya da cuenta de cómo Mignolo comete el error de asignar como práctica teórica de razón poscolonial a los de “tipo c” porque el colonialismo en Latinoamérica no puede igualarse a la experiencia de la India. Esto refleja el influjo de los estudios poscoloniales de la India que tuvo Mignolo, pero que posteriormente se rectificó denominándolo “posoccidentalismo”. Asimismo, García-Bedoya realiza precisiones a estos tres tipos de experiencias coloniales asumidas por Mignolo teniendo como factor más adecuado “la penetración cultural occidental”, por eso cambiará la denominación de “asentamientos” y su clasificación será la siguiente: a) colonias de trasplante, b) colonias de implantación y c) colonias de superposición. Además, García-Bedoya menciona que se debería analizar con más rigor esta clasificación incluyendo otros importantes factores. Por lo cual incluye un cuadro estadístico de dichos factores que menciona el autor.

En el último capítulo, “Hacia una epistemología dialógica intercultural”, retoma el análisis de la globalización para indicar los efectos perjudiciales como: la centralidad del poder político, diseminación del mercado y el capital en lo económico, la fomentación de una diseminación homogeneizadora cultural y, por último, una división del trabajo intelectual. En cuanto al último punto, se mencionó anteriormente que el único lugar para legitimar un saber teórico es el norte dejando de lado el “tercer mundo”, así el eurocentrismo es y será el que posee el monopolio epistemológico. Pues desde sus narrativas han construido una estructura universalista con un complejo de superioridad y afán absolutista. De esa manera, se ha excluido (o encubierto) “los otros relatos” (la cultura africana, la asiática y la latinoamericana) como parte de la “totalidad” durante la historia de la humanidad. García-Bedoya reemplaza el concepto de “eurocentrismo” como “occidentocentrismo” de esa manera Estados Unidos de Norteamérica, como parte de ella, también deberá descentrar su posición privilegiada de “lugar de legitimación teórica”. Pues, para García-Bedoya, una de las causas de esta división del trabajo intelectual es el “monolingüismo científico” cuyo idioma predominante es el inglés. En consecuencia, se tendrá la exclusión en el debate internacional de las teorías latinoamericanas debido al idioma. A diferencia de las teorías de la India que la utilizan, como ya se había percatado el autor en un artículo anterior, al asimilarse en los estudios norteamericanos. Por eso, el proyecto de un diálogo sur—sur se torna indispensable e ineludible. Por último, el autor nos propone “una razón y una epistemología dialógica” y que, a su vez, sea una “razón universal” donde las voces subalternas logren finalmente hablar. Estos postulados críticos al occidentocentrismo (eurocentrismo) sirven para reflexionar una literatura mundial sin exclusiones. Por eso, actualmente, varios investigadores europeos como Pascale Casanova y Franco Moretti están reconceptualizando la literatura mundial con el fin de superar la limitada comparatística literaria actual. En cuyo debate debe insertarse el aporte de teorías y conceptos latinoamericanos anteriormente ya mencionados.

REFLEXIONES FINALES

Los artículos que conforman la primera sección revelan una estructura que logran, en cierto modo, complementarse. Aunque hubiera sido preferible que el autor, a partir de estos artículos, realizara una sección más amplia y sistemática, es decir, donde aclarara y profundice los conceptos que se entrelazan en los artículos.

En primer lugar, no hay de por medio una crítica teórica sino un discurso divulgatorio sobre las diferentes teorías y conceptos latinoamericanos que podrían, posteriormente, articularse en una teoría crítica. Además, es evidente el exiguo análisis sobre el concepto de “totalidad” pues el autor nos deriva, mediante un pie de página, a textos de Karel Kosic y Cornejo Polar. Para luego, en otro artículo, asume “la totalidad contradictoria cornejiana”. Parece que esto le sirve como un a priori de organización de la totalidad, es decir, solo como una forma de delimitación del campo de observación del objeto (heterogéneo y conflictivo) a conocer. Quizá, sospecho, derive de las investigaciones que realiza García-Bedoya en el campo literario sobre las narrativas subalternizadas o periféricas (ver sección II y III del libro) que han estado resistiendo al embate de la homogenización de las literaturas hegemónicas en diferentes periodos históricos.

La opción de García-Bedoya es retomar el proyecto haberne-siano de “modernidad inconclusa” incluyendo la “otredad” pero que esto no recaiga en una fragmentación cultural aislada. Por ello se debe concebir una “razón crítica universal” que no posea: “una única razón global monolítica”. El concepto de “universal” podría recaer en una contradicción si lo vemos desde una perspectiva homogeneizadora o hegemónica. Sin embargo, me pregunto ¿no sería conveniente construir una razón a partir del concepto de “pluriversalidad”? dicho concepto constituirá la multiplicidad de conocimientos y de formas de ser. De ese modo, utilizaremos nuestras propias reflexiones teóricas autocentradas.

Por otro lado, García-Bedoya propone una epistemología dialógica intercultural donde se incluya “los heterogéneos saberes culturales, en un intercambio no sesgado por la imposición autoritaria de un monolingüismo del centro [occidentocentrismo]”. Pero ¿acaso todos los países latinoamericanos no hemos sufrido la herida colonial? ¿acaso el sujeto colonizado ya se percibe a sí mismo? Pues, no podemos tener una verdadera epistemología dialógica intercultural, sino se realiza en primer lugar una descolonización epistemológica de las culturas en sus diversas formas de colonización. Porque, durante el proceso transcultural latinoamericano colonial, la aculturación ha permitido que la cultura hegemónica (occidentocentrismo) subalternice a la otras culturas. De ese modo los patrones de conocimiento fueron impuestos. Por tanto, como menciona Quijano: “[...] la tragedia es que todos[las culturas colonizadas] hemos sido conducidos, sabiéndolo o no, queriéndolo o no, a ver y aceptar aquella imagen [eurocentrismo] como nuestra y como perteneciente a nosotros solamente. De esa

manera seguimos siendo lo que no somos. Y como resultado no podemos nunca identificar nuestros verdaderos problemas, mucho menos resolverlos, a no ser de una manera parcial y distorsionada”¹⁰. Asimismo, Salazar Bondy ya denunciaba “la mistificación de los valores, la inautenticidad y el sentido imitativo de las actitudes, la superficialidad de las ideas y la improvisación de los propósitos” de la particularidades de la cultura peruana que afectan nuestra identidad. Por lo dicho ¿será, entonces, vital pensar en una etapa previa de reconocimiento para luego pasar a un diálogo intercultural? y, con un ello, quizá un planteamiento de ruptura epistemológica occidentocentrista.

Vale recordar que Salazar Bondy también se refería a la sociedad peruana, en lo macrosocial, como “una multiplicidad de culturas separadas y dispares, con marcadas diferencias de nivel y amplitud de difusión, que corresponden a los diversos grupos humanos que conviven en el territorio nacional”¹¹. Y que en estos grupos no existe una unidad cultural debido a que no hay un principio integrador. En consecuencia analiza, en lo microsocioal, al peruano como un “ser alienado”. Esto le permitirá a nuestro filósofo profundizar en las características de la cultura (macrosocioal) llevándole a sostener su tesis de “la cultura de la dominación”. En cambio el concepto cornejiano de heterogeneidad es limitada porque solo hay una definición dentro de lo macrosocioal. Por tal motivo, García-Bedoya, menciona que este concepto, en lo microsocioal, solo “implica de algún modo una toma de posición en el clásico debate de la identidad nacional peruana: un rechazo a visiones homogeneizadores de nuestra identidad” (pág. 40).

Para finalizar, la primera sección perfila una propuesta teórica crítica desde una metodología transdisciplinaria de parte del autor. Y, por lo tanto, es imprescindible fomentar las investigaciones transdisciplinarias en las instituciones académicas. De modo que esta metodología debe imponerse con la finalidad de que las disciplinas no sean meras islas teóricas y conceptuales. Y cuyo principal objetivo sea el diálogo interdisciplinario, de modo que evitaríamos una visión y/o análisis sesgada de nuestra realidad socio-histórica. En resumen, este libro nos permite ampliar el problemático panorama actual de los estudios culturales latinoamericanos y de la literatura en general.

10 Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina, pp. 245. En: Edgardo Lander (ed.), La colonialidad del saber: Eurocentrismo y Ciencias Sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Caracas: CLACSO, 2000.

11 Entre Escila y Caribdis. Reflexiones sobre la vida peruana. Lima: Casa de la Cultura del Perú, 1969, pp. 32.